

CAPÍTULO I:
CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO
COMUNICACIONAL ANTE LA
SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Comentarios de Delia Crovi Druetta²¹, coordinadora

La sociedad del conocimiento, derivada de denominaciones anteriores que no alcanzaron su mismo nivel de aceptación y legitimidad, constituye un modelo al cual suelen referirse a menudo gobiernos e instituciones internacionales, pero que ha sido escasamente definida por quienes la promovieron rescatando ideas concebidas décadas atrás. Para la academia en cambio, constituye un tema de interés debido a que necesita ser explicado tanto desde sus orígenes, como en el devenir mismo de este proyecto que se bifurca en dos concepciones contrapuestas: una sociedad que comparte conocimiento mediante redes humanas y tecnológicas que originan prácticas y acciones comunitarias; o una sociedad que privatiza importantes recursos tecnológicos y humanos, así como el saber científico o intuitivo, para transformar actividades básicas en fuentes de ganancia y enriquecimiento de una minoría.

Ligada cercanamente a los procesos de digitalización, no se puede comprender a la sociedad del conocimiento sin la concurrencia de las tecnologías digitales, que han llegado para cambiar las más importantes actividades sociales: estudiar, trabajar, relacionarse, entretenerse, expresarse, organizarse, brindar servicios. Por ello, al relacionarla con la construcción de nuestro campo, identificamos un vínculo complejo ya que este modelo social ha cambiado a la comunicación, pero también lo ha hecho con otras áreas del saber científico.

Su complejidad reside en que las transformaciones en los procesos de producción del saber son abarcadoras y configuran un cambio de sentido en la educación y la investigación. Las universidades, históricamente productoras del saber científico, a partir de la sociedad del conocimiento han experimentado mutaciones en su propia materia y objeto. Otras instancias sociales les disputan ahora su esencia al crear conocimiento y legitimarlo fuera del ámbito académico, repercutiendo con ello en el desarrollo de sus funciones básicas tradicionales: docencia, investigación y divulgación.

El acceso a la educación superior también se transformó y lo hizo doblemente: para los alumnos que buscan acceder a este nivel y para los docentes e investigadores que quieren hacer de la actividad universitaria su razón de vida. Unos y otros vieron reducirse sus expectativas en la medida en que se limitaban los presupuestos (de manera destacada en las instituciones públicas).

²¹ Presidenta de ALAIC. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigador Nacional Nivel 3, Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT.

Junto con estos grandes cambios, que sitúo como producto de una sociedad del conocimiento ligada al modelo político económico neoliberal, la comunicación vive sus propios desafíos. El escenario de escasez de recursos que atenta contra la docencia, la investigación y la divulgación, se entrecruza con caminos de institucionalización que nos ayudan a reducir incertidumbres, pero que acortan los márgenes de acción.

Para ALAIC, una asociación centrada en cohesionar el trabajo que realizan colegas de la comunicación en toda América Latina, estos y otros desafíos son fundamentales debido a que se reflejan de distinto modo en el trabajo que realizamos. Entre los retos más visibles está la ampliación de la agenda temática, que se abre en intersticios diversos, dinámicos y singulares. Cada uno de los grandes ejes temáticos así como las líneas de investigación que abordan subtemas sustantivos en nuestra Asociación, a partir del modelo sociedad del conocimiento y de las tecnologías digitales, experimentan un eclosión que cuestiona y modifica la agenda de trabajo, así el modo de producir saber.

Desde mi perspectiva, tal eclosión es producto de la trama que se establece entre la construcción de nuestro campo de la comunicación y el proyecto sociedad del conocimiento, en la que convergen escenarios que dan origen a nuevas materias y asuntos por estudiar. De esa articulación, surgen también nuevos requerimientos metodológicos y teorizaciones originales que buscan explicar la agenda ampliada por la digitalización y la creación del saber convertido en elemento que da vitalidad y dinamismo a las sociedades actuales.

Y es que el modelo sociedad del conocimiento ha sido señalado, con justicia, como un modelo comunicacional en el cual las mediaciones crecen y se convierten en parte sustantiva de las prácticas culturales (incluso más allá de los sistemas de medios). Estudiar sus diferentes manifestaciones constituye, por lo menos, un sugestivo e inabarcable abanico temático que ALAIC recoge en las voces de los colegas latinoamericanos, quienes desde sus universidades y su desarrollo profesional, aportan tanto experiencias docentes como resultados de trabajos de investigación y procesos emergentes para su divulgación.

Desde este contexto, cuando trabajamos en la integración del programa general del XIII Congreso de ALAIC “*Sociedad del conocimiento y comunicación: perspectiva crítica desde América Latina*”, realizado en octubre de 2016 en la Unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de México, pensamos que el primer panel debía analizar críticamente la confluencia de los dos ejes principales del encuentro. Alentados por esta perspectiva, procuramos que sus participantes tendieran un puente entre construcción del campo de la comunicación y sociedad del conocimiento.

Tres destacados investigadores mexicanos del campo de conocimiento de la comunicación que estudian este y otros temas, fueron invitados a reflexionar

desde sus experiencias y perspectivas, esta unión flexible entre comunicación y sociedad del conocimiento. Una mirada crítica acerca de esta articulación fue la amalgama del Primer panel como lo sería de todo el XIII Congreso de ALAIC.

La primera aportación fue de Carmen de la Peza Casares, Profesora Distinguida del Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco de la Ciudad de México, quien nos brindó un panorama histórico de la sociedad del conocimiento. Como ella misma lo indica, el propósito de sus reflexiones es recuperar las luchas que se han llevado a cabo, y aún se despliegan, en defensa de la libertad de expresión. Desde esta perspectiva su tratamiento rebasa la construcción de un concepto para situarse en las intervenciones de sus actores, así como en los relatos que los justifican y sitúan. En su narrativa Carmen de la Peza apunta a visibilizar a la sociedad del conocimiento como un proyecto social que busca posicionarse desde finales del siglo XX, pero que tiene profundas raíces en sucesos históricos que la alimentarían y delinearían, aunque siempre con el debido resguardo de sus orígenes.

Carmen tituló su trabajo como el panel: *La construcción del campo de conocimiento de la comunicación ante la sociedad del conocimiento*, y se dedicó a identificar los hilos de una madeja intrincada que proviene de áreas e intereses diversos (casi siempre vinculados al ámbito económico). Reconstruir este relato histórico no sólo es imprescindible, sino que contribuyó a desmenuzar un concepto que tiene mucho atractivo porque liga a la sociedad con uno de sus procesos más codiciados: construir saber. Y no sólo el saber científico, sino un saber intuitivo capaz de generar interacción y empatía ante los hilos sociales que se tejen.

La segunda presentación estuvo a cargo de Raúl Fuentes Navarro, profesor Emérito del Instituto Tecnológico de Occidente (ITESO) de Guadalajara, Jalisco. En su trabajo, al que tituló *Reflexividad académica en el campo comunicacional*, adopta también una perspectiva crítica, señalando las deudas que el campo tiene consigo mismo. A lo largo de su presentación marca algunos hitos nacionales que contribuyeron a su institucionalidad. Refiere asimismo autores y obras destacadas por su incidencia en la comunicación y su desarrollo internacional.

Este andamiaje de testimonios y hechos académicos, permiten a Raúl Fuentes insistir en la triple marginalidad campo. Señala también limitaciones que condenan al pensamiento comunicacional a encierros y pugnas que le impiden ir más allá, tras el objetivo de recomponer esa suerte de mosaico fracturado, ya sea por maniqueísmos o por visiones parciales que no permiten elaborar un relato conjunto, global e íntegro del campo, sus tinos y abando-

nos. Recurre para ello a la figura del *cogito interruptus*, propuesta por Eco para situar la pobreza conceptual que se interrumpe y ampara en etiquetas y signos, eludiendo al pensamiento crítico y a su enunciación al usar un lenguaje impreciso, que degrada su propia función como medio de conocimiento y comunicación.

En su preocupación por las condiciones actuales de la llamada sociedad del conocimiento, señala también el desapego por la historia y los contextos, desinterés que es alimentado por el matiz más reprochable de la política, la educación y cierto tipo periodismo.

El Primer panel se cerró con la intervención de Raúl Trejo Delarbre, investigador de Instituto de Investigaciones Sociales y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como periodista, quien tituló su participación *El nuevo rompecabezas*. A lo largo de su trayectoria académica Raúl Trejo ha ido incursionando en temas diversos del campo, tratando de atrapar en sus análisis un discurrir que se materializa en los sistemas de medios, sus dueños y operadores, sus funciones, sus perfiles. Esta trayectoria de seguimiento y registro lo llevó al análisis de la digitalización, mancuerna y sustento de una sociedad que busca ser caracterizada por las redes y la circulación del conocimiento.

Refiere primero algunos elementos que le permiten establecer características diferenciales básicas entre la comunicación mediática y la digital, camino que le lleva a afirmar que estamos ahora ante un nuevo rompecabezas comunicacional. Como investigador, como docente, pero también como usuario de los nuevos medios digitales, aborda a la sociedad del conocimiento como un escenario conformado por piezas de un sistema mediático tradicional y muchos recursos nuevos, digitales y reticulares.

Diferencia la idea de una sociedad de la información enfocada a difundir sucesos, con la de una sociedad del conocimiento a la que aún percibe como un anhelo, pero que encuentra más completa y define como:

La sociedad del conocimiento es un proyecto programático para darle un sentido virtuoso a la sociedad de la información. Por eso me quedo con este último término que describe el rasgo más importante de la abundancia de datos y contenidos, y de opciones para allegarnos de ellos, que hoy en día nos circunda y abrumba, aunque también nos entretenga y maraville.

Afianza la idea de recorrer las rutas adecuadas para que quienes investigan la comunicación, encuentren los argumentos y razones que les permitan dejar de lado una visión fragmentada del campo que corresponde a un sistema de medios también fragmentado. Valora en cambio la necesidad de que estas investigaciones se hagan eco de un nuevo ecosistema comunicativo: un nuevo rompecabezas donde confluyen viejas expresiones comunicativas y una muy

variada colección de experiencias expresivas que se canalizan mediante novedosos recursos digitales.

Desde otros ángulos y fundamentaciones, Raúl Trejo refiere también la necesidad de abandonar el margen estrecho de corrientes, líneas de pensamiento y autores en los que se resguardan muchas de las reflexiones en torno a la comunicación. Identifica en esta necesidad de cambio la urgencia por contar con parámetros teóricos y metodológicos novedosos, al tiempo que señala a la transdisciplina y la multidisciplina como posibilidades ciertas para abrir la mirada hacia este nuevo rompecabezas y sus nuevos protagonistas.

Luego de la sugerente conferencia inaugural que nos ofreciera Germán Rey, el primer panel del congreso nos permitió eslabonar tres miradas diferentes e indispensables para pensar la construcción del campo de conocimiento de la comunicación ante la sociedad del conocimiento. La historia a partir de la cual germinara este modelo social; los desafíos de un campo que aún debe seguir mirándose a sí mismo para enmendar sus omisiones y persistir en su visibilidad; y la coyuntura actual, marcada por un espacio público en el que conviven viejos y nuevos recursos comunicativos, constituyen inflexiones acerca de las cuales es necesario seguir trabajando.

En efecto, comunicación y sociedad del conocimiento conforman una articulación compleja y dinámica, por ello no es tema que podamos agotar sino más bien sugerir provocaciones y desafíos. Una suerte de madeja de la cual debemos seguir jalando hilos, siempre originales, para seguir pensándola y develándola.